



Vida Humana Internacional ***Sección hispana de*** ***Human Life International***

Boletín Electrónico *Espíritu y Vida*

11 de enero de 2023

VOL. 7. No. 03.

(305) 260-0525 (Miami, USA) – www.vidahumana.org – adolfo@vidahumana.org

1. [El legado de Benedicto XVI: Defender la verdad, la vida y la familia.](#)
 2. [La defensa de la vida y la familia de Benedicto XVI.](#)
 3. [El don de Caritas in Veritate.](#)
 4. [El ejemplo del silencio de Benedicto XVI.](#)
 5. [Una fe sencilla y llena de gratitud.](#)
-

Escuche nuestro programa EN VIVO por Radio Católica Mundial (EWTN) “Defiende la Vida”, todos los martes de 4 PM a 5 PM (hora de Miami) en: [Escuche en vivo - EWTN Livestream 24/7 Radio Católica | EWTN.](#)

Para escuchar algunos de los programas ANTERIORES, debe ingresar al siguiente enlace: [Red Católica Mundial | EWTN.](#)

Le invitamos también a visitar en nuestra página web www.vidahumana.org, donde encontrará excelentes materiales educativos gratuitos y otros que podrá ordenar por teléfono llamando al 305-260-0525, en Miami, Florida, USA o en línea en: [Human Life International Shop \(hli.org\).](http://HumanLifeInternationalShop(hli.org)) En esta última página encontrará materiales educativos en español e inglés.

También le invitamos a adquirir nuestro nuevo Curso de Capacitación Provida de Vida Humana Internacional 2021-2022. Hemos ampliado y actualizado nuestro curso anterior. Para saber más acerca de este curso y para adquirirlo contacte a Adolfo J. Castañeda, Director de Educación de VHI, escribiendo a: adolfo@vidahumana.org o llámenos al 305-260-0525 (Miami, Florida, USA).



Vida Humana Internacional ***Sección hispana de*** ***Human Life International***

El legado de Benedicto XVI: Defender la verdad, la vida y la familia

Padre Shenan J. Boquet
Presidente
Vida Humana Internacional

Este artículo fue publicado originalmente en inglés el 9 de enero de 2023 en:
<https://www.hli.org/2023/01/defending-truth-life-and-family-benedict-xvis-legacy/>

Vida Humana Internacional agradece a José A. Zunino la traducción de este artículo.

[**VOLVER AL ÍNDICE**](#)

La defensa de la vida y la familia de Benedicto XVI

El pasado jueves 4 de enero de 2023, en una humilde ceremonia en la Plaza de San Pedro, nuestro Santo Padre, el Papa Francisco, sepultó a su predecesor, Benedicto XVI.

Con la muerte de Benedicto XVI, la Iglesia Católica ha perdido a uno de los más poderosos defensores de la vida y la familia que jamás hayamos conocido.

El Papa San Juan Pablo II a menudo ha sido llamado “el Papa de la vida”. Esto se debe a que su promoción de la enseñanza provista de la Iglesia Católica fue uno de los temas centrales de su pontificado. Sin embargo, detrás de muchos de los esfuerzos provista del santo Papa encontramos la figura de apoyo del Cardenal Josef Ratzinger (luego llamado Papa Benedicto XVI).

Durante su tiempo como prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe (CDF) bajo el Papa San Juan Pablo II, el Cardenal Ratzinger supervisó la redacción y publicación de numerosas declaraciones y documentos de enseñanza importantes que lúcidamente defendían y promovían la enseñanza perenne de la Iglesia sobre la vida y la familia. Muchas de estas declaraciones y documentos siguen siendo la palabra definitiva sobre varios temas morales difíciles relacionados con la vida y la familia.

Entre estos documentos se encuentran:



Vida Humana Internacional

Sección hispana de Human Life International

- *Donum Vitae*, que aplica la enseñanza de la Iglesia sobre varias cuestiones contemporáneas y espinosas que tienen que ver con la familia y la bioética.
- La instrucción *Consideraciones sobre las propuestas para dar reconocimiento legal a las uniones entre personas homosexuales*, que reafirma la enseñanza de la Iglesia sobre la naturaleza del matrimonio entre un hombre y una mujer y rechaza la legalización de las “uniones” civiles entre personas del mismo sexo.
- El documento *Sobre algunas cuestiones relativas a la participación de los católicos en la vida política*, que reafirma que los políticos católicos tienen el grave deber moral de defender las enseñanzas de la Iglesia sobre la vida y la familia.
- *Algunas consideraciones sobre la respuesta a los proyectos de ley sobre la no discriminación de las personas homosexuales*, el cual enseña que si bien el derecho al trabajo es un derecho humano fundamental, no es un derecho absoluto y que, por tanto, no es discriminación cuando se niega el empleo a alguien que incurre en desórdenes externos de conducta.
- *Carta a los obispos de la Iglesia católica sobre la atención pastoral de las personas homosexuales*, que esboza un plan doctrinal y pastoral para abordar cuestiones cada vez más urgentes relativas a la sexualidad y la familia.

La importancia central que el Cardenal Ratzinger le dio a la enseñanza de la Iglesia sobre la vida se manifiesta enfática y claramente en un discurso que pronunció ante el Consistorio de Cardenales en 1991, titulado “El problema de las amenazas a la vida humana”. El cardenal Ratzinger concluyó ese discurso sugiriendo la posibilidad y delineando las características ideales de un nuevo documento doctrinal del Magisterio que se centrara en la defensa de la vida humana.





Vida Humana Internacional

Sección hispana de Human Life International

“Sobre todo”, dijo el futuro Papa sobre tal documento, “se trataría de reafirmar con alegría el mensaje sobre el inmenso valor de todos y cada uno de los seres humanos, por pobres, débiles o sufrientes que pudieran llegar a ser. La declaración mostraría cómo este valor se ve a los ojos de los filósofos, pero sobre todo, a los ojos de Dios, como nos enseña la Revelación”.

Unos años después de esto, el Papa San Juan Pablo II publicó *Evangelium Vitae*, su obra magna en defensa de la vida humana, que se erige como la declaración definitiva de la doctrina provida de la Iglesia Católica. Podemos estar bastante seguros de que el cardenal Ratzinger desempeñó un papel clave en la redacción de esa encíclica.

En otras palabras, si el Papa San Juan Pablo II fue el “papa de la vida”, el cardenal Ratzinger fue, por así decirlo, su aliado, su mano derecha. No es en pequeña medida que gracias a él no solo tenemos *Evangelium Vitae*, sino muchas de las declaraciones y documentos más claros, firmes y convincentes que la Iglesia haya producido jamás sobre los temas que están en el corazón de la batalla contemporánea entre la Cultura de la Vida y la “cultura” de la muerte.

[VOLVER AL ÍNDICE](#)

El don de Caritas in Veritate

Enfrentando la mentalidad de la posmodernidad que la sociedad contemporánea ha optado por la elección de que la verdad es solo el producto de nuestros propios esfuerzos, el Papa Benedicto XVI explicó, en uno de sus discursos como Papa recién elegido, que resistiría cualquier intento de “aguar” la enseñanza de la Iglesia. El Papa “no debe proclamar sus propias ideas, sino vincularse siempre a sí mismo y a la Iglesia a la obediencia a la palabra de Dios, frente a todos los intentos de falsa adaptación o de dilución, como ante todo oportunismo”, dijo, destacando en particular “la inviolabilidad de la vida humana desde la concepción hasta la muerte natural”.

Como Papa, constantemente hizo precisamente eso. Una y otra vez, el Papa Benedicto XVI expresó su pleno apoyo al movimiento provida, a menudo enviando mensajes sinceros a las marchas y eventos provida que ocurren en todo el mundo. Dondequiera que la vida humana o la familia estuvieran amenazadas, apoyó proactivamente a los activistas provida que luchaban para defender y promover la Cultura de la Vida.



Vida Humana Internacional

Sección hispana de Human Life International

Sin embargo, de sus numerosos escritos, declaraciones y publicaciones, encontré la tercera carta encíclica de Benedicto XVI, *Caritas in Veritate*, de fundamental importancia para el movimiento provida en su avance hacia el auténtico desarrollo y florecimiento humano.

Cuando prestas servicio en países en desarrollo, como lo hace Human Life International, rápidamente te das cuenta de que existen redes de grupos presuntamente “sin fines de lucro” y agencias no gubernamentales que abogan por ideologías contra la vida y la familia, dedicadas a promover la decadente inmoralidad sexual occidental y las prácticas a las cuales Benedicto XVI se opuso resueltamente, recordándonos que un país que acoge estas ideas afecta negativamente no solo a sus propios ciudadanos, sino también a otras naciones.

En esta encíclica, Benedicto XVI lamentó que en muchas naciones del primer mundo “la legislación contraria a la vida está muy extendida, y ya ha formado actitudes y praxis morales, contribuyendo a la difusión de una mentalidad antinatalista”. Peor aún, agregó, muchas de estas naciones buscan activamente “exportar esta mentalidad a otros Estados como si fuera una forma de progreso cultural”.

En realidad, escribe en una sección fundamental de la encíclica: “La apertura a la vida está en el centro del verdadero desarrollo”.

Cuando una sociedad se mueve hacia la negación o supresión de la vida, termina por no encontrar la motivación y la energía necesarias para luchar por el verdadero bien del hombre. Si se pierde la sensibilidad personal y social hacia la aceptación de una nueva vida, también se marchitan otras formas de aceptación valiosas para la sociedad. La aceptación de la vida fortalece la fibra moral y hace a las personas capaces de ayudarse mutuamente. Al cultivar la apertura a la vida, los pueblos ricos pueden comprender mejor las necesidades de los pobres, pueden evitar emplear enormes recursos económicos e intelectuales para satisfacer los deseos egoístas de sus propios ciudadanos y, en cambio, pueden promover la acción virtuosa dentro de la perspectiva de la producción que sea moralmente sólida y esté marcada por la solidaridad, respetando el derecho fundamental a la vida de todo pueblo y de todo individuo (Nro. 28).





Vida Humana Internacional ***Sección hispana de*** ***Human Life International***

[VOLVER AL ÍNDICE](#)

El ejemplo del silencio de Benedicto XVI

Durante los últimos nueve años, desde su sorpresiva jubilación, Benedicto XVI ha vivido una vida de oración en un antiguo convento dentro de la Ciudad del Vaticano. Según una entrevista reciente con su secretario privado, el arzobispo Georg Gänswein, en el momento de su jubilación, Benedicto no esperaba vivir más de un año. En cambio, le quedaban casi diez años más de vida.

Con la excepción de un puñado de declaraciones, Benedicto se apegó principalmente a su promesa de pasar su tiempo de retiro en silencio y oración. Hubo momentos en los últimos diez años en los que esto debe haber sido muy difícil. Como revela el Arzobispo Gänswein en esa entrevista reciente, Benedicto quedó profundamente afectado por la reciente decisión de restringir la Forma Extraordinaria de la Misa en Latín. Una de las decisiones distintivas de Benedicto XVI como Papa había sido levantar las restricciones anteriores a la celebración de esta forma de la Misa, con la esperanza de que al hacerlo pudiera sanar algunas de las divisiones que habían afectado a la Iglesia en cuestiones de liturgia. Los mensajes confusos provenientes de algunas de las Academias e Institutos Pontificios en los últimos años también deben haberle causado especial preocupación y desilusión. Y, sin embargo, el silencio de Benedicto es un recordatorio para nosotros, como dice el título de uno de los libros del cardenal Robert Sarah, “El poder del silencio”.

Nuestro mundo es una cacofonía de voces de quienes están convencidos de que su voz es “necesaria”. Si bien es cierto que hay ocasiones en las que es importante hablar, muchos de los más grandes maestros espirituales nos han dicho que esas ocasiones son menos frecuentes de lo que pensamos. A menudo, al hablar mucho, solo aumentamos el ruido desorientador del mundo: tantas voces enojadas y estridentes que compiten por la atención. Y en medio de este ruido, la voz “pequeña y apacible” del Señor se ahoga.

Nunca debemos olvidar que durante treinta años Cristo, Dios encarnado, guardó Él mismo un silencio casi total. La sabiduría infinita de la Deidad en la carne, permaneció en un pequeño pueblo sin importancia en un remanso sin importancia del Imperio Romano, trabajando junto a Su padre adoptivo. Y luego, al final, de pie ante el Sanedrín, mientras Sus enemigos arrojaban calumnias sobre Su cabeza, Él nuevamente permaneció en silencio.



Vida Humana Internacional

Sección hispana de Human Life International

“Desearía haber estado en silencio más a menudo y no haber estado en compañía”, escribe Thomas a Kempis en La imitación de Cristo. Por lo tanto, exhorta a sus lectores a “huir del tumulto de los hombres tanto como puedas”, y dedicarse en cambio a “velar y orar (Mateo 26:41), para que nuestro tiempo no pase sin fruto”.

Era natural sentirse en conflicto por la renuncia sin precedentes y la prolongada jubilación de Benedicto XVI. Muy a menudo en los últimos años, se sentía como si necesitáramos a Benedicto más que nunca. Y, sin embargo, el arzobispo Gänswein recuerda una conversación reciente con Benedicto, en la que el Papa emérito explicó que “aceptó” los inesperados años de vida prolongada “y trató de hacer lo que había prometido: orar, estar presente y, sobre todo, acompañar a mi sucesor con la oración”.

No subestimemos el poder del ejemplo de Benedicto. Su oración, su confianza, su paz, su humildad, su modestia, nos recuerdan poner toda nuestra confianza en el Señor, en lugar de nuestros propios esfuerzos humanos.

[**VOLVER AL ÍNDICE**](#)

Una fe sencilla y llena de gratitud



Poco después de la muerte de Benedicto XVI, el Vaticano publicó su último testamento espiritual. Para un hombre que había escrito y publicado millones de palabras, el testamento de Benedicto es notablemente breve y simple.

“Cuando, en esta última hora de mi vida, miro hacia atrás a las décadas que he recorrido, veo en primer lugar cuán tas razones tengo para dar gracias”, comienza el testamento. Esa primera frase expresa el tema del resto del texto: la gratitud.

Gratitud por su madre y su padre; gratitud por sus hermanos; gratitud por sus amigos; gratitud por las bellezas de su patria, Baviera, y de Roma e Italia; gratitud por los dones de gracia con los que Dios le había colmado. Agradecimiento, sobre todo, por el don de la fe, al que exhorta a sus lectores a aferrarse frente a los cínicos embates del mundo, que siempre pretende haber destruido la fe.



Vida Humana Internacional

Sección hispana de Human Life International

“Lo que antes dije a mis compatriotas, lo digo ahora a todos los que fueron confiados a mi servicio en la Iglesia: ¡Manténgase firmes en la fe! ¡No se dejen confundir!” escribe Benedicto. “Jesucristo es verdaderamente el Camino, la Verdad y la Vida, y la Iglesia, a pesar de todas sus deficiencias, es verdaderamente Su Cuerpo”.

Al final, eso es todo lo que Benedicto XVI siempre quiso decir con todos esos millones de palabras aprendidas que derramó a lo largo de sus décadas de servicio y liderazgo, abordando muchos de los problemas, complejidades y preguntas que enfrenta el cristiano en el mundo moderno. Ese es su mensaje, reducido a su esencia. Como dijo el arzobispo Gänswein en esa entrevista, Benedicto “era un hombre profundamente convencido de que en el amor del Señor uno nunca se equivoca, incluso si humanamente uno comete muchos errores. Y esta convicción le dio paz y, se puede decir, esta humildad y también esta claridad”. Gänswein continúa recordando que Benedicto solía decir que “la fe debe ser una fe simple, no simplista, sino simple. Porque todas las grandes teorías, todas las grandes teologías tienen su fundamento en la fe. Y esta es y sigue siendo el único alimento para uno mismo y también para los demás”.

Este es el último mensaje que Benedicto XVI ha querido dejarnos: que debemos aferrarnos firmemente a la cruz de Cristo con una fe sencilla y esperanzada. Puede parecer que el mundo está empeñado contra nosotros, pero eso no importa. También estaba en contra de Cristo. En lugar de amargarnos o resentirnos, Benedicto nos invita a recurrir al silencio y a la oración, dejando que nuestro corazón se llene de gratitud por los innumerables bienes que Él ha derramado sobre nosotros, incluido el don de ser llamados a sufrir por la verdad de su evangelio.

El movimiento provida le debe una tremenda gratitud a Benedicto XVI por su inquebrantable defensa de la sacralidad de la vida humana, la integridad de la familia fundada en el matrimonio entre un hombre y una mujer, y la enseñanza cristiana sobre la moral sexual. Benedicto caminó con nosotros en cada paso del camino en nuestro servicio al Evangelio de la Vida. Es uno de los grandes papas y ciertamente uno de los más grandes teólogos de todos los tiempos.

Únase a mí y a la familia global de HLI para agradecer a nuestro Dios Todopoderoso por el regalo de la vida de Benedicto XVI, por su dedicación a proclamar las Buenas Nuevas y su voluntad de mover montañas. Que este siervo fiel, oremos, comparta ahora el gozo de Su Maestro.

[**VOLVER AL ÍNDICE**](#)
